

---

# el fenómeno «brichero», un acercamiento etnográfico

jeannet lingán  
alejandro manrique

---

XXXXXXXXXXXX

## Introducción

El presente artículo\* busca acercarse al fenómeno del «bricherismo», que si bien no es un tema nuevo, pretende exponer su significancia hoy en día. Para ello nos hemos basado en un estudio etnográfico que llevamos a cabo utilizando la observación participante y el uso de testimonios y entrevistas. Nuestra etnografía se realizó en la ciudad de Lima entre los meses de abril y mayo del 2001, con una duración aproximada de sesenta horas. Nos contactamos con un grupo de bricheros(as), conformado mayoritariamente por mujeres, quienes frecuentaban la Plaza de Armas de Lima, lugar donde conocían a los turistas y desde allí, eventualmente, salían con ellos a la calle de las pizzas, a la discoteca Tequila en Miraflores, o a algún local en el boulevard de Barranco. Luego nos trasladamos a Cusco en julio del mismo año, un mes después de que ellos lo hicieron, para continuar con la observación. Dentro de este grupo de jóvenes pudimos tener mayor cercanía con un muchacho, Paco, y dos muchachas, Araceli y Erica,\*\* con los cuales pasábamos la mayor cantidad de tiempo, acompañándolos en algunas ocasiones a los lugares mencionados, y quienes finalmente nos brindaron algunas de sus ideas y pensamientos durante las conversaciones y las entrevistas.

Hemos optado por tratar este artículo a manera de relato etnográfico. Creemos que es la mejor manera de exponer algunos aspectos de un tema que, al ser ahondado, se presenta especialmente complejo en cuanto a sus manifestaciones y trasfondos, lo que se irá develando a lo largo del texto. La presente etnografía pretende dar una mirada particular, acaso la nues-

---

\* Agradecemos a Fanni Muñoz por su apoyo y consejo.

\*\* Para el presente artículo los nombres han sido cambiados.

tra. de una manifestación cuyos significados y atribuciones se siguen construyendo desde diferentes versiones y percepciones. Lo que aquí presentaremos es la versión de las personas con las que compartimos una buena parte de nuestro tiempo, traducido en experiencias y relatos recabados a través del diálogo, las entrevistas, y sobre todo de la «complicidad» —si se puede decir así— en el buen sentido, que suponía ser parte del grupo; y que por tanto involucraba también nuestros afectos y emociones. Ellas nunca dejaron de inmiscuirse en nuestro continuo movimiento junto a ellos, porque, por alguna razón, la movilidad, el desplazamiento por las calles, ya sea de Lima o Cuzco, fueron rasgos permanentes de estos encuentros. Sí, la movilidad y la agilidad de la mirada, de los ojos escudriñando la plaza y las calles en busca del gringo que «te peche el día». A continuación, narramos nuestro primer encuentro con el grupo:

Había pasado ya al menos una hora desde que decidimos esperar parados en la esquina frente al hotel España en el centro de Lima, a ver si ese día al fin «pasaba algo», después de los dos infructuosos días anteriores. Era cerca de las seis de la tarde de un jueves de Semana Santa, y el Centro de Lima se encontraba abarrotado de transeúntes pugnando por continuar su peregrinaje por las muchas iglesias de la zona, y de vendedores ambulantes ofreciendo todo tipo de objetos y comidas y posesionándose de la calle Ancash donde habían instalado sus carretillas, que, convertidas en mesas, invitaban a probar las diferentes ofertas de anticuchos y picarones cuyo olor se propagaba junto al humo constante que despedían las parrillas. De repente, un extranjero alto, rubio y con prisa salió del hotel España, al mismo tiempo que dos muchachas doblaban la esquina del hotel caminando rápidamente con rumbo a la avenida Abancay, tras él. Lo alcanzaron unos pocos metros más allá, dijeron algo que no pudimos entender, mientras le tocaban el hombro, a lo que él hizo gestos de negación y se perdió entre la multitud. Ellas entraron entonces al local de cabinas de internet que estaba en esa misma calle y que pertenece al Hotel España; allí nos quedamos esperando al principio en la puerta, y luego entramos. Había varios extranjeros utilizando las computadoras, y varias muchachas esperando en el pequeño pasadizo haciendo uso del servicio. Asociamos a estas chicas con bricheras en un principio por su forma de vestir con collares artesanales de huayruros y esas cosas, que pensábamos típico de muchas de ellas. Observamos allí a las dos chicas que habíamos visto al principio, y alquilamos una cabina. Luego de un momento, ellas también alquilaron la computadora justo a nuestro lado. Una de ellas estaba revisando su correo y la otra estaba hablando por su celular.

Después de mucho titubeo acerca de cómo aproximarnos y superar la vergüenza de abordar a una persona desconocida, preguntamos a la chica que estaba revisando su correo si se escribía con extranjeros que había conocido allí. Le explicamos que estábamos haciendo una investigación al respecto (tratamos de ser sutiles), a lo que ella, que luego dijo llamarse Erica, contestó directamente: *¡ah!, qué quieres saber. ¿cómo computo gringos?,... bueno nos acercamos aquí en el internet y les digo ¡hola, amigo de dónde eres!, así o en inglés. ¿no?, y luego, oye vamos a caminar por allí...».*

(abril 2001)

## Qué significa ser brichero y quiénes lo son

*¿Me podrías definir qué es lo que crees tú que es ser brichero o qué significa ser brichero?*

Bueno, brichero viene de la palabra bridge que significa puente y... bueno son personas que quieren hablar con turistas... se divierten un poco, tienen ansias de salir del país ¿no? porque creo que todo el mundo ¿no? creo que si te pregunto que si te quieres ir del Perú te apuesto que me dices que sí y creo que si se lo preguntas al 100% de peruanos creo que el 90% de peruanos te van a decir «sí me quiero ir» o el 95%, ¿no?, y creo que esto es más o menos, o sea salir... y también divertirse...

... Quieres que te diga una cosa, una realidad bien clara, porque todo se tiene que decir claro ¿no?, si no se dice claro ¡no!, finalmente un brichero, un brichero profesional que se dedica las 24 horas del día o de repente en el momento en que está... es cierto, son personas pobres que no hablan el inglés, y si no hablan tratan de hablarlo, y de tanto conversar con extranjeros hablan un poco, y que quieren de repente ganarse un poco la vida ¿no?, y orientar a alguien y recibir a cambio un poco de dinero y bueno si se le presenta la oportunidad de poder irse también se va, o sea creo eso es, y hay chicas también ¿no? generalmente son más chicas las que se dedican a eso y buscar un chico ¿no?, y por lo que me he dado cuenta bien es que hay bastantes, hay una predisposición de los extranjeros a buscar chicas y hacer sexo, y vienen aquí... y como saben que aquí, como todo lo exótico es bonito ¿no?

... Mira, yo tengo amigas que por ejemplo conocen hoy día un chico a las 3 de la tarde, el chico les invita a comer, a las 8, 9 se van a una discoteca y a las 10 se van a la cama... y si el chico mañana se va, la chica va al día siguiente, ... y por ahí camina y si consigue otro chico, se acuesta, como una prostituta asolapada. (Paco, entrevista, mayo 2001)

Como se ve en este caso, Paco pone acento en el hecho de que la expectativa final es «irse del país», porque sea o no verdad que la palabra venga del inglés *bridge*, lo real es que está claro para Paco la relación que existe entre buscar a un gringo e irse del país, tal vez hacia un mejor futuro, un mejor nivel de vida.

Él justifica esto, en parte, apelando a la condición social de la persona en contraposición con lo que el extranjero significa para ellos: es decir, una persona que anda bien económicamente. Otro rasgo común en muchas de las personas con las que conversamos, y que Paco señala expresamente, es la apelación al exotismo, un atributo deseable por el extranjero, un rasgo con connotación positiva, que le da vuelta al problema de la etnicidad. La diferencia racial, de origen, se convierte en exótica, es reconocida como lo bonito, rasgo que es aprobado y valorado por el otro, el extranjero. Es así como valoran su propio origen, dotándolo de dicha categoría a partir de la posición del otro, no es una identidad étnica cultural lo que se defiende, sino la capacidad de atraer al extranjero apelando a su diferencia, y esta diferencia es lo que se ve; es un atributo visual que denota una procedencia determinada no europea, no occidental blanca, digamos.

Hay también una cuestión de género en este discurso, pues mucha de la connotación negativa de la palabra se apoya en un rol femenino agresivo que es sexualizado, que por lo tanto es sinónimo de prostitución; el dinero, los regalos y el sexo están permanentemente asociados en el caso de las mujeres. Si para el brichero este rol es susceptible de volverse una profesión según el tiempo que le dedique a ello, y por tanto una actividad más que hace para *ganarse la vida*, para la brichera es una representación de la vida fácil, del sexo fácil casi dentro de una transacción donde la invitación a comer, a salir, luego se transforma en sexo muchas veces casual.

Veamos ahora lo que Araceli y Erica\* nos dicen:

*¿Podrías definir la palabra brichero? ¿qué es ser brichero?*

Ah... brichero es..., brichero es..., este..., este... ¿cómo se llama?... que vea..., es como cazar a un gringo... y de frente ves tú que tiene plata todo, sangrarlo... es cuestión de sangrar... y mentirle ¿no?, de decirle: ¡ayi que me gustas, o sea, no sé tratar... y hay, hay personas que... mujeres ¿no? la, la primera noche se entregan, para que el pata ya, ¡uyi le pague, le pague, le pague: ese es brichear, ese es brichero. (Araceli, entrevista, mayo 2001)

Bueno, yo no soy brichera primeramente. A mí me gusta solamente buscar conversación. Brichera es una palabra muy fea para mí... no sé por qué lo llaman así, brichera. Esa es la palabra que yo he conocido, o sea que es «cazadora de gringos». Eso es lo que tengo entendido por lo que he escuchado. Y solamente buscan placer y diversión y sacarles dinero y si hay la posibilidad de salir del país, salir, pero no creo que, que o sea, que ellas sean felices no? o sea más que nada por el dinero. Y superarse ¿no? Pero es una palabra muy fea, es como decir «puta», y yo verdaderamente yo no me identifico así. Estas chicas, chicos; van más allá: van al sexo, van más allá. Yo no me voy más allá. Es una palabra muy mala. Me gusta conversar y nada más. (Erica, entrevista, mayo 2001)

Una vez más se aprecia que la connotación negativa va referida al papel del sexo para conseguir invitaciones. Ambas realizan, además, el hecho del interés por el dinero, y, en el caso de Araceli, asocia este tipo de relación a la mentira para conseguirlo.

Por otra parte, las chicas no se autodenominan bricheras ya que sería incluirse en un grupo que no es bien visto socialmente y cuya reputación siempre es cuestionada. Están poniendo distancia a la connotación peyorativa que se les podría atribuir. Esta connotación de la palabra es afrontada por Araceli y Erica, que incorporan un nuevo término para salir de algún modo de esta etiqueta y a la vez agruparse en un nuevo sentido: ellas prefieren llamarse «chineadoras», ya que solo se limitan a contactar visualmente —es decir chinear— a un «piti» (extranjero), y —si hay simpatía recíproca— pueden llegar a conversar con ellos, y aceptar potenciales invitaciones:

---

\* La entrevista a «Erica» fue realizada por Ignacio Távora, a quien le agradecemos su colaboración.

¿Y qué es ser chineadora?

Chineadora es observar... por ejemplo estás en un restaurante, estás en... cualquier sitio, estás en un restaurante y entonces, ves la otra mesa está ahí el pata..., es cuestión de sentarte..., tu estás en otra mesa casi cerca de él, tratar de observarle así y... si él... te mira, tú tienes que sonreírle, tratar de..., buscarlo, pero... una amistad..., tratar de saber su cultura, eso depende porque. es tratar de aprender su cultura, saber más de ellos, cómo son fríos o etcétera ¿no?; y si pasa algo como para enamorarse así, o te gusta pasa algo, a buena hora, a buena hora. Eso es chineo. (Araceli, entrevista, mayo 2001)

Chineadora es ver, observar y hacerles el habla. Salir a discotecas. Algo más sano, más sano, conversar, salir. Pero más allá no. Y si sale algo para salir del país en buena hora, en buena hora. Todo es para superarse para algo bueno, no algo malo. (Erica, entrevista, mayo 2001)

La chineadora es la que elige, saca información, trata de que «el gringo» se enamore de ella. Pero, dentro de todo, también se espera el amor, el que se refuerza con la idea de «salir del país» como culminación de su actividad, como un buen final feliz.

Durante la observación, sin embargo, comprobamos que las acciones de las muchachas discrepaban de su propia definición de chineador(a), haciendo que las diferencias entre lo que describen como ser brichero(a) no se aparten mucho de sus mismas actitudes y comportamientos. De hecho, usualmente trataban de abordar solo extranjeros que aparentaran tener más dinero, y esto lo deducían a partir de su vestimenta, los lugares que frecuentaban, dónde estaban hospedados, etc. Estas características eran asumidas de una forma más rígida si se trataba de extranjeros mucho mayores o que no les pareciera atractivos. Aquellos que les eran atractivos y jóvenes eran buscados, al menos en Lima, sin exigir muchas concesiones. Muchas de esas salidas terminaban en relaciones sexuales, aunque quedaba claro que lo hacían con aquellos que les gustaban, (o en muchos casos, que menos les disgustaban), aunque no esperaran algo más acerca de esa relación.

En el Cusco, las cosas variaban un poco. Mientras que en Lima la posibilidad de elegir estaba limitada por el espacio donde se movilizaban (solo unas cuantas cuadras alrededor de la Plaza de Armas) y con escasa afluencia de turistas, en el Cusco existía la facilidad de tener un espacio que concentraba la mayoría de establecimientos dedicados al turismo.

En ese lugar ya no se llaman chineadoras, ni bricheras, pero aunque las llamaran así, ya no les importaba, porque estaban en una ciudad donde no se tenían que justificar ante alguien. La situación es diferente en Lima, donde tenían su familia y amigos de los que frecuentemente se escondían mientras estaban en espera de los extranjeros.

El objetivo de obtener invitaciones, regalos o, en último término, «salir del país», implica también una forma determinada de construir relaciones, pues se piensa que *entre más oportunidades se presenten de abordar a un extranjero, tanto mejor para ellas, porque esto les da más experiencia para las demás interacciones y aumenta la posibilidad de que, en una de esas oportunidades, se logre el objetivo de que un extranjero se las lleve.*

En este sentido, apreciamos que las bricheras muchas veces tienen varios «enamorados»: unos más «formales» y/o «fijos» que otros, lo cual no les

impide salir con otros extranjeros. En el caso de Erica, por ejemplo, a pesar de tener un novio inglés con el que pensaba viajar a Inglaterra para formar una relación más seria, no tenía ningún reparo en salir con otros extranjeros. De igual forma, Araceli, a pesar de que la encontramos en el Cusco con un enamorado israelí, se besaba con otros chicos extranjeros, o de igual forma, como una vez la observamos en Lima, realizaba varias citas en un solo día a diversas horas. Lo importante es aprovechar todas las oportunidades. El matrimonio es una de esas oportunidades, pues este les asegura los papeles para poder emigrar, además de ser un signo de legitimidad frente a las amistades y a la familia. Sin embargo, tienen claro que, de igual forma, también existe la posibilidad de separarse de sus parejas luego de haber vivido un tiempo con ellas, ya que lo importante habría sido conseguir el pasaporte. Sin embargo, otros piensan que, aun si sus parejas no tuvieran dinero allá, estarían dispuestos a luchar con ellos en sus países para salir adelante, aunque siempre la lucha es afuera, no aquí.

*¿Qué es lo primero que ves de un chico?*

Bueno en un peruano... que sea de estabilidad económica... y estudios superiores más que nada, y... ¡ah! que sea buenísima gente, que tenga un buen corazón. Pero uno no puede ver solo el corazón, uno debe ver estabilidad económica... (...)

Pero mayormente si es extranjero más del corazón... y después ya comienza la cosa... (...) bueno de hecho que... bueno, ellos mayormente tienen un trabajo fijo... mmm, son un poco más superados que los peruanos en lo que es económicamente ¿no?, pero si no es así y si es lindo conmigo, bueno entre los dos podemos tratar de salir adelante... (Erica, entrevista abril 2001)

Como mencionamos, el emigrar resultaría ser la pretensión final que algunos(as) llegan a conseguir. Sin embargo, la forma particular de esta interacción forma parte de todo un proceso a través del cual, si se consigue o no la relación de pareja y la eventual emigración, lo importante será obtener cierta solvencia que podrá manifestarse en dinero en efectivo o en bienes materiales inmediatos (regalos, invitaciones a comer, salir, etc.). Pero justamente por ser muchas veces el viajar un objetivo final —que no se consigue en el corto plazo— los bricheros se rigen en función al presente y en lo que puedan conseguir. De esta forma no siempre se están fijando en este objetivo último. Existen bricheros(as) que solo buscan diversión, obtener ganancias económicas, o solo el hecho de ser vistos al lado de los extranjeros, porque esto de alguna forma proyecta en ellos el estatus que le reconocen los otros.

Hemos de hacer un alto en este punto para presentar a nuestro grupo: Erica, Paco y Araceli.

Erica tiene 26 años, cuatro de los cuales los ha dedicado, como ella dice, a «chinear», actividad que realizaba regularmente desde que fue al Cusco «con un amigo que hoy está en Bélgica y que ya lo conozco años, fuimos al Cusco y ya pues allí comencé a trabajar en las discotecas, trabajando los turistas me han conocido, trabajando...». Javier, el amigo, le contó cómo hizo para ir a Bélgica después de pasar un tiempo en el Cusco «levantando gringas»; pero Lima no era como el Cusco, «donde los gringos están botados». «Aquí (Lima) hay que ser más mosca y hay que ingeniárselas como sea para conseguir un piti, y encima a veces se “botan” y se hacen de rogar...».

La mirada de Erica parece no descansar, buscando a los extranjeros entre las personas que pasean o transitan por la plaza y las calles, que ven el cambio de guardia en Palacio de Gobierno, a los caballos tirando de las carretas con sus esporádicos pasajeros. Allí, parada frente a sus amigas, comenta sobre cómo está el día, si han bajado «pitis» nuevos, si es mejor esperarlos a eso de las tres o más tarde; allí está, parada sin aparentar prisa. Debe de medir 1.63 m., es de cintura ancha, cabello negro que le llega un poco más alto de los hombros, sujeto en una cola, muchos de ellos sueltos alrededor de su cara, blanca, pequeña y redonda, de nariz y ojos pequeños, con ojeras bastantes marcadas sin mucho maquillaje. En el brazo un pequeño tatuaje de una flor (regalo de un inglés). Nunca está sin su pequeña mochila verde donde lleva un pequeño libro de frases en inglés con el que a veces se comunica (si es que no lo hace con esos gestos tan expresivos que acompañan frases simplísimas para que le entiendan los gringos que apenas hablan español), el estuche de maquillaje y a veces una que otra fruta, por si se tiene que quedar todo el día «chineando». Usa una blusa plateada bastante gastada, jeans celeste y sandalias marrones. Generalmente se aparece por la plaza a eso de las cuatro, luego de pasar unas horas ayudando a sus padrinos que son contadores, aunque lo que le pagan no le alcance para nada; por eso también vende productos de belleza entre sus amigas. Eso al menos la ayuda a venir hasta la plaza desde San Martín de Porres, donde vive con sus padres, ambos venidos a Lima desde la sierra central. En otras épocas alquilaba un cuarto en una vieja casona de la calle Junín, a una cuadra de la Plaza de Armas. Todavía tiene amigas y amigos chineadores que viven en el «cuartucho», como ellos lo llaman. Por cien soles mensuales ya no tienen que gastar tiempo ni dinero para llegar hasta allí, donde están los gringos; solo hay que acostumbrarse al ruido constante de la gente entrando y saliendo de la gran casa, la falta de agua durante la noche y los minúsculos cuartos donde apenas entran dos camas y una mesita, cuyas paredes son delgadas planchas de triplex que no llegan a alcanzar el alto techo de la casona ni a apagar las conversaciones de los vecinos.

En el Cusco, Erica se presenta algo diferente de lo que usualmente vemos en Lima. Utiliza algo más de maquillaje, el cabello suelto, cubierto por un pañuelo celeste, más cómoda, más desenvuelta. Por la noche repartiendo volantes en los portales frente a las discotecas *Uptown* y *Excess*, riendo con las amigas, coqueteando con los extranjeros, sonriéndoles siempre, jalándolos del brazo, invitándolos a entrar a la «disco», y ya una vez dentro, tratándolos de vender un trago, que ella luego pide en la barra con el ticket de «free drink» que regalan en la puerta.

Paco está siempre con el cabello húmedo y recién peinado, muy corto por detrás y tan lacio que no puede evitar que se le desordenen los cabellos parados arriba de su frente. Es trigueño, de nariz aguileña, ojos achinados y contextura delgada; algo más alto que Erica. Lleva una camisa a cuadros de tonos marrones, pantalón jeans oscuro y zapatos de vestir marrones. Siempre impecable. Si no está solo, está acompañando a las muchachas, que es cuando se muestra como un aliado eficaz, sobre todo al comunicarse con los gringos, ya que habla el inglés bastante bien: «Mi amiga es buena chica, tú le gustas bastante...». Es la clase de cosas que dice, y que inspira confianza. A veces nos cuenta sobre lo duro de la situación; él es un economista graduado de San Marcos, dice que no puede

conseguir trabajo: «así estamos pues». Por el momento trabaja como asistente contable de un diseñador de modas. Sueña con tiempos mejores, tal vez fuera del país. «¿quién sabe?», pero ahora también a través de internet, donde ha conocido a su actual pareja, un americano que hace poco vino a conocerlo y promete volver en unos meses más. Paco es homosexual, se ha visto, y aunque también busca entre los extranjeros una pareja estable u ocasional, la mayoría de las veces se trata, según él, de oportunidades para practicar el inglés y ganarse una que otra invitación; sino es el de simplemente ayudar a sus amigas en la conquista.

Araceli es la más callada del grupo. Al principio solo nos miraba, desconfiada, pero con el tiempo nos volvimos muy amigos. En Lima, vivía con Paco en una oficina que utilizaban como departamento, en un edificio situado en la calle Colmena cerca de la Plaza San Martín; tenía entonces veinte años, y no hacía mucho tiempo había empezado a *chinear* en la plaza junto con Erica, a la que había conocido allí mismo. Ella también había estado en el Cusco antes, allí aprendió a abordar a los gringos y hacerse invitar por ellos. Es la única que lleva celular; constantemente recibe llamadas de su novio que vive en Suiza, al que siempre llama «mi suizo», aunque dice Paco que de suizo no tiene nada: «es tan perucho como cualquiera». Cada vez que llama hace callar a Erica porque no quiere que sepa que anda con ella, persiguiendo gringos. De vez en cuando él le manda algún dinero para que pague el cuarto donde vive, hasta que vuelva a Lima a verla, «... y allí se verá, yo recién voy a estar segura cuando vea mis papeles listos para irme, mientras tanto hay que seguir no más, observar cómo hacen las que tienen experiencia...» (mayo 2001).

Podemos precisar, entonces, que el ser brichero(a) no es solo una actitud o una forma preconcebida para lograr ciertos objetivos, es —ya en mayor grado— un estilo de vida conformado por comportamientos recurrentes que pueden ser asociados a un estilo de trabajo, a una forma de ver y ganarse la vida y de formarse valores y expectativas sobre el futuro. Para ello, asumen diversas formas de interacción o formas estratégicas para entablar contacto con los extranjeros.

En los bricheros(as) apreciamos que se está construyendo una forma de vida, porque se apoyan en un grupo de pares con los cuales se identifican y apoyan, a pesar de que entre ellos los conflictos no sean poco usuales; sin embargo, se reconocen como parte de un grupo.

Estábamos empezando la noche, el grupo se empezaba a reunir desde temprano para empezar a inspeccionar el «terreno», yendo de discoteca en discoteca a ver en cuál había más gringos. «Han venido chicas nuevas ¿no?», «sí por esta época siempre vienen, pero no pasa nada porque no tienen experiencia... vienen de Lima, de Arequipa, de todos lados... ¿por qué no se van con la Gloria a ver cómo está la cosa al otro lado?...» Gloria: (refiriéndose a Jeannet, pero hablándole a Araceli) «ella también es?... ¿también le gustan los gringos?». Araceli se queda callada por un momento: «no, ella no es». Era la primera vez que la escuchaba decir aquello. (Cusco, julio 2001)

La búsqueda de estos espacios de interacción no es solo casual o intermitente: programan sus días o meses en función de los objetivos que persi-



guen cada vez que tratan con extranjeros; reproducen un particular horizonte valorativo que conducen sus acciones. La vida que se construyen para sí está respaldada por metas concretas:

«Yo tengo una amiga que, como te digo, se ha conocido con un piti bien mayor... ella tiene 18 años, y él tendrá treintaitantos... cuarenta... entonces, él le ha dicho que se la quiere llevar a Suiza... pero ella dice, no, qué asco... que ella solamente... así no' más un beso que le dio... Entonces me pregunta a mí... ¿qué hago?, me voy o no me voy... entonces yo le digo: tú tienes que pensar tu futuro... porque una amiga me había aconsejado ¿no? la que está en Inglaterra ... Me dijo, tú tienes que pensar en tu futuro... tienes que pensar... este... ya, ser grande..., o sea que tampoco... tienes que pensar bien ¿no? ... estar allí... juntar..., tú vas allá, bien..., tratas de... lo más principal es estudiar, trabajar, tienes plata, mandas a tu familia que ayude... a todos ¿no? Pa' que ayudes... si tu casa está todo por caerse que construyan otro... a tus hermanitos darle el estudio, pensar todo en la familia..., tampoco no vas a ser todo egoísta ¿no?, uno mismo no vas a... después ya, recién ya ves que todo está bien, allí sí ya piensas en ti, en vestirme..., pero tampoco no vas a crecerte, no... ¡ay como he viajado a otro sitio!... hay otras que vienen se crecen, ya...». (Araceli, entrevista mayo 2001)

Estas actividades se realizan a diario, casi tienen un horario que está condicionado a las horas en las que, piensan, se puede encontrar más extranjeros en la calle; y, si tienen la suerte de ahorrar más dinero, se pueden ir a Huaraz o al Cusco en la época en que estos lugares reciben más turistas (junio, julio y agosto); algunas de ellas ya lo han convertido en una estrategia de supervivencia en estos lugares:

...cada una tiene su forma de pensar..., otras ya, cuando están solas ya no están con la mamá y el papás se apartan ... no tienen quién la ayude y buscan a un piti como sea para tratar de atraparlo y... después le hace un drama, algo triste, uno ve cómo es la persona pues si tiene plata... si no tiene plata no vas a contar tu drama (Araceli, entrevista mayo 2001)

## Espacios y formas de interacción

El escenario en el que transcurre la mayor parte de la observación es la Plaza de Armas de Lima y las calles aledañas, lugar donde se ubican mayoritariamente las personas a las que hemos observado. Sin embargo, en el transcurso de dicha observación nos hemos desplazado también hacia algunos lugares de Miraflores y Barranco, pues son los lugares más frecuentados por nuestro grupo cuando salen con los extranjeros. En Miraflores van a la discoteca Tequila y a la Calle de las Pizzas, ambos lugares aledaños al Parque Kennedy; mientras que en Barranco van al boulevard donde se encuentran numerosas discotecas y *pubs*.

Nuestro principal punto de observación lo ha constituido las escaleras al pie de la Catedral de Lima, las cuales se encuentran en un nivel más elevado con respecto de la calzada y las pistas circundantes. Desde allí tenemos una

visión amplia de la Plaza de Armas en todos sus ángulos, observándose el Palacio de Gobierno, la Municipalidad de Lima, el pasaje Santa Rosa, y el comienzo del jirón de la Unión como los puntos más resaltantes.

Nos desplazamos la mayor parte del tiempo desde la Plaza de Armas hasta tres manzanas a la redonda, lo que comprende las intersecciones de las calles Lampa y Azángaro con Junín y Ancash. Esta área la hemos determinado a partir de las primeras observaciones, pues en ella se produjeron todos los acontecimientos descritos. En todas estas calles encontramos edificaciones típicas del periodo colonial en las que alternan tanto viviendas como comercios, que incluyen restaurantes, zapaterías y tiendas de ropa. Frente a la iglesia de San Francisco, la calle Ancash está constituida casi por entero de restaurantes turísticos. En esta cuadra, también se ubica el hotel Europa, uno de nuestros puntos de referencia de la observación. Desplazándonos por esa misma calle, en dirección de la avenida Abancay, vamos a detenernos en la esquina de la calle Azángaro, donde se ubica uno de los restaurantes más frecuentados por los turistas. A su lado, en la misma calle, se encuentra ubicado nuestro siguiente punto de observación, que es el Hotel España (lugar concurrido por numerosos extranjeros, ya que está incluido en todas las guías de viaje por sus precios módicos). Al otro lado, en la calle Ancash, tenemos nuestro siguiente punto de observación: las cabinas de internet. Este lugar, a su vez, tiene un acceso interno al Hotel España, por lo que es frecuentado mayoritariamente por quienes se hospedan allí. También nos hemos desplazado por el «cuartucho», el cual ya hemos descrito.

Se encuentran, por lo general, sentadas en las escaleras de la catedral. Si divisan a algún extranjero que cruza la plaza rumbo a alguna de las calles aledañas, tienen que darse prisa para abordarlo, puesto que alguien les puede ganar la faena:

Erica y Araceli van corriendo detrás de un extranjero que acaba de salir de un restaurante frente a la Plaza Mayor. Cuando ya casi lo alcanzan, desaceleran el paso y caminan a su lado, «hola amigo ¿de dónde eres?», empieza alguna de ellas; tal es el recurso más utilizado. A partir de allí observan cómo reacciona el gringo, si se para a conversar con ellas, siguen con «¿cuánto tiempo te quedas?. ¿ya has conocido Cusco, (o lo que sea)?». Unas cuantas frases más, dichas gesticulando mucho para hacerse entender, y quedan en recogerlo en su hotel para salir más tarde generalmente a Miraflores o Barranco (observación abril 2001).

*¿Y ahora cómo te acercas a ellos? ¿tienes alguna forma en particular, alguna estrategia o algo?*

iMmm! cuando estoy con amigos, un amigo o con mi amiga... trato... como sea, si me dice ¡oye!, convérsale, convérsale, ya, conversa, le pregunto la hora... en inglés ¿no?, después le digo... este..., si tú hablas español, porque de frente no le digo de que de dónde eres, no, español; de allí me callo un rato.... después, trato de preguntarle... ¡rápido!, porque ellos son... a veces... caminan rápido, a veces están apurados y te chotean ¿no?, ¡hay que verlo bien cómo están!

*¿Y cuáles son las frases típicas?*

Bueno, primero es si para hablar con ellos. De qué país eres ¿no?, primera vez en el Perú, ¡mmm! cuántos días piensas quedarte en el Perú. O en Cusco. O en Lima donde esté. Y ya pues. Hablar con él y quedar con él al día siguiente. Si estudia, si trabaja, si hace algo

por la vida. E igual él me pregunta lo mismo. (Araceli, entrevista, mayo 2001)

Este trato recurrente tendrá múltiples objetivos, como diversión momentánea, formación de amigos, formación de parejas, en algunas ocasiones solamente sexo, obtención de recursos económicos, regalos, etc., tomando en cuenta, obviamente, los intereses de ambas partes. Los extranjeros *vienen por diversos factores*. Entre estos, para muchos de ellos, está la diversión momentánea —salidas, fiestas, sexo, etc.— e inclusive la búsqueda de pareja. Cabe resaltar, sin embargo, que no todos los extranjeros accederán al contacto comunicativo con los bricheros(as), ya que algunos los(as) ignoran o simplemente les dicen que no pueden conversar por estar apurados; esto sucede porque muchas veces los turistas son advertidos por amigos, por las guías turísticas y por los hoteles que se cuiden de esas personas que se les acercan a conversar, ya que en realidad buscan dinero. «Lo malo que en el hotel España les advierten a los pitis (extranjeros)... dicen que hay carteles adentro que dicen que se cuiden de la gente de afuera... que les pueden robar, estafar..., no sé eso dicen... no sé, porque allí no nos dejan entrar». (Araceli, mayo 2001)

Para reforzar las observaciones y las ideas sobre el presente tema realizamos el viaje al Cusco en fiestas patrias del 2001 con la intención de observar el desenvolvimiento de los bricheros y bricheras. Ese lugar es propicio para diversos encuentros entre estas personas y los extranjeros, debido al ambiente festivo, vacacional y turístico que atrae a tantos turistas. Desde un inicio pudimos diferenciar la situación de los bricheros en Lima y en el Cusco, ya que en este las oportunidades de interacción entre ambos grupos es mayor debido a la mayor cantidad de lugares de encuentro como la plaza, las discotecas y bares, los lugares turísticos, etc. El gran número de turistas incrementará el porcentaje entre ellos de los que estarán dispuestos a la interacción, ya sea buscando diversión momentánea, amistad o pareja.

...estoy solo en un país que no conozco a nadie, y de repente se me acerca una chica a conversar... hey, que más quiero yo, a mí no me importa tener que pagar, para mí estos países son muy baratos... pero yo quiero invitar y pagar a quien yo quiero, quien me guste, no a cualquiera que no me caiga bien...». (Matt, americano, mayo 2001)

Mientras tanto, en Lima las posibilidades se reducen debido al menor número de extranjeros en el centro de la ciudad, y a la inexistencia de un ambiente propenso y festivo como en el Cusco. La búsqueda de algún extranjero al cual cautivar podía durar buena parte de la noche; a veces iban de discoteca en discoteca dejando a algún acompañante en cada una para quedarse al final con el que más les gusta o el que más cosas les invita, y, si se daban ambas situaciones, mucho mejor.

Tomando en cuenta la atmósfera distinta a la de Lima, el ambiente festivo, vacacional y relajado, Araceli y Erica presentaron una imagen más sofisticada y hasta excéntrica que encajara con el lugar. Araceli se hizo trenzas y ambas usaban algunas veces vestidos, pero siempre prendas más llamativas, escarcha en el rostro y todo aquello que les pudiese conferir una apariencia más cosmopolita y festiva, acaso sensual.

A continuación narramos la ocasión en que encontramos a Araceli en el Cusco:

Cuando vimos a Araceli en Cusco trabajaba como ayudante en la barra secundaria de la discoteca *Up Town*. Se había teñido el cabello de rojo y a veces lo llevaba recogido en dos trenzas; usaba escarcha en los ojos y ropa apretada y llamativa. Siempre estaba yendo y viniendo, recogiendo vasos, conversando con las amigas, bailando con los turistas. De tanto hablar con ellos se le había pegado una forma peculiar de hablar que no solo la usaba con los extranjeros sino también con sus amigos: «posible vernos luego?», «...dile a él que con mi enamorado finito...». Todavía tenía el dejo huarasino, de donde era su familia. Vivía en una casa que había alquilado con unas amigas, Erica entre ellas, cerca de la Plaza de Armas, aunque por lo visto la convivencia no estaba resultando tan armoniosa pues los gringos eran fuente constante de conflicto: «hay chicas que acá no respetan tu piti... se supone que si le haces el habla primero no va a venir otra a quitártelo ¿no?», además el estar saliendo con un israelí le había acarreado el rechazo de sus amigas: «es que no se puede salir con un chalón (israelí) pues, son capaces de invitarte a comer y hacer que te pagues tu cuenta, además que son bien pendejos... te quieren así para una noche no más y después si te vi no me acuerdo. Aquí hay varias que se mueren por los chalones, pero yo que tengo experiencia ni loca que estoy con uno. Ayer estaba chapando con un gringo en el *Up Town* hasta que le pregunté de dónde era, de Israel, me dijo. Así, le dije, "voy al baño, ya vuelvo", y de allí no me aparecí más...». (Jessica, 17 años)

Vemos pues que las bricheras se manejan también dentro de relaciones de poderío, en el que la experiencia de las que llevan más tiempo «bricheando» es valorada por las que recién empiezan. Son frecuentes los mitos que circulan con respecto a las que ya se fueron, o a las que les va mejor con los extranjeros. Por ejemplo, en el centro de Lima las chicas algunas veces hablaban de una compañera que estando en el Cusco siempre conseguía 100 dólares semanales de sus salidas con extranjeros, y que aparte disfrutaba de regalos, de invitaciones para salir, etc., y, en este sentido, era respetada y hasta envidiada por las demás. De la misma manera otra historia se refería a la hermana de Gloria, una chica que también bricheaba en la Plaza de Armas, quien después de frecuentar extranjeros por casi tres años se casó con un inglés, hecho que Gloria trataba de imitar.

Hemos observado entonces, formas de acercarse simplemente a través de un *hola, ¿de dónde eres?*, y a partir de allí tratar de mantener un vínculo con el extranjero. Este vínculo generalmente es buscado manejando ciertos niveles de información que les servirán como apoyo para poder acercarse o mantener una conversación. Por medio de Internet, guías de viaje y amigos tratan de informarse sobre datos turísticos, los cuales podrían servirles para recomendar a los turistas lugares para comer, visitar, pasear, y los diversos precios que pueden encontrar. También buscan informarse de los aspectos culturales y nacionales básicos sobre algún país. Generalmente los hombres mencionan equipos de fútbol, capitales, ciudades importantes; las chicas iban más que todo hacia la información turística y presentar una imagen elaborada a partir de las referencias de otras personas sobre la forma de ser

de los hombres de cada país. Esto representa un «gancho» para poder formar una relación inicial.

*¿Qué buscas en Internet?*

Aparte de chequear mis correos..., he de buscar este... hay otro que dice... hay una página de guía, algo de guía... algo de guía del Perú, algo de guía de Cusco..., saber más... ¡saber las tarifas!, cuánto está... ir al camino del Inca , porque hay pitis que te preguntan. Y tú no sabes... yo... ah ¡pucha!, ¿no?, ahí también te dicen.... cuándo vas a ir al Cusco o a Arequipa..., son las zonas más... o a Huaraz o a Iquitos?, son las zonas más... que hay... tienes que saber... si estás en Arequipa tienes que saber ¡uy! dónde queda el Cañón del Colca, cómo es, dónde hay un sitio más corto... ¡uy!, varias cosas, tienes que ingeniártela varias. (Araceli, entrevista, mayo 2001)

Este tipo de estrategias basadas en el manejo de información era utilizado en Lima por otro brichero, llamado Lucho, quien cargaba un cuaderno donde apuntaba los temas que conversaba con los extranjeros, así como diversos datos que aprendía de ellos con la finalidad de usar dicha información cuando conversara con otros. Había aprendido algo de alemán conversando con ellos. Para él, lo fundamental para conocer extranjeros:

...es ser vivo, bien mosca cuando le hablas a un gringo, para que no se aburra de ti y no te deje: aparentar conocer todo, si no se pueden largar y si tú no «la haces», otro más la va a hacer...es cuestión de anticipar todo lo que quiera el gringo, y eso lleva tiempo, no es de un momento a otro, te lleva tiempo saber según de qué país es, qué les gusta hablar, conocer... aplicar psicología. Tú miras a un gringo, a una gringa, y ya sabes de qué país puede ser y qué le puedes conversar, y según lo que responda ya tú vas entrando allí. Pero sobre todo hay que ser bien mosca, si eres zonzonzo mejor te quitas no más...

Sin embargo, internet no solo les sirve para adquirir información, sino también para mantener continuo contacto con amigos(as) y enamorados. Esta forma de comunicación representa su deseo de no perder ningún vínculo con las personas con las que llegaron a relacionarse en algún momento, con las cuales probablemente aún no se pierda la esperanza de formar una relación más formal. Según lo que observamos, el uso de los *e-mails* también representa una forma de «renovar» sentimientos afectivos ya que a través de ellos el cariño, los saludos, los deseos de verse y hasta incluso el amor son reciprocados, y puede ser mantenido con muchos extranjeros al mismo tiempo.

La noche del lunes 7 de agosto a las 8:00 p.m., Erica nos pidió que la acompañáramos a leer sus correos electrónicos. Nos sentamos a su lado y junto con ella leímos algunos de los numerosos mensajes que le enviaban sus amigos y novios extranjeros. Efectivamente, pudimos leer muchos saludos cariñosos, y proposiciones de dos americanos, al parecer de treinta años, para que ella se fuera a vivir con alguno de ellos, ya que estaban próximos a conseguir trabajo. Ella les respondía que una vez que estuviesen bien establecidos hablarían para poder quedar en algo. Luego nos contó que, evidentemente para nosotros, tenía varios amigos-enamorados, pero que tenía uno

oficial (del cual ya teníamos conocimiento desde nuestro primer acercamiento en Lima). Era el inglés Joe, quien justo le había enviado un mensaje en el cual pudimos leer expresiones como *I need you, I love you, I miss you*. Ella contestaba con frases bastante peculiares: *Erica extrañar a Joe, llorar todas las noches por él...*, «yo no quiero escribirle en inglés, así le gusta a él que le escriba», nos dijo. A los otros chicos les respondía cariñosamente para divertirse y/o burlarse (agosto del 2001).

Ahora, si bien es un hecho que a muchos extranjeros no les interesa entablar ningún tipo de relación con estas personas, hay quienes se sienten atraídos por la imagen «exótica» que proyecta lo diferente, lo que refuerza la idea de experimentar una relación que forma parte de sus vivencias de viaje. Por esa razón, los extranjeros muestran cierta atracción, simpatía y deseos de conocer a aquellas personas exóticas que se manifiestan en aquellos que se les acercan por medio de esta actitud amistosa. Muchas veces el imaginario de los extranjeros sobre la mujer latina, sudamericana y/o peruana (cariñosas, buenas madres y amas de casa, etc.) deriva en la pretensión explícita de su parte por buscar pareja. Por ejemplo, Erica nos contó que el inglés Joe, en parte, antes de conocerla también habría estado buscando una chica que lo cuidase pues estaba un poco enfermo.

Esta imagen es utilizada por ellas, es cierto, pero es una imagen para el otro, el extranjero, ya que en esta imagen se valora no solo las actitudes sino la apariencia, el tener cabello oscuro, ser morena o trigueña. Eso es lo que el extranjero busca. Sin embargo, esta actitud convive paralelamente con rasgos estructurales de la sociedad, como la discriminación, la cual no necesariamente está en su conciencia discursiva, sino en las actitudes que expresan hacia su misma gente. Por ello, damos cuenta de un discurso contradictorio por medio del cual discriminan al mismo tiempo que se sienten tratadas horizontalmente por los extranjeros que, según ellas mismas dicen, no las discriminan.

Como ejemplo pongamos un hecho que recogimos en uno de nuestros encuentros. En este caso, se encontraban dos chicas más que acababan de ver a un extranjero cruzando la plaza con una chica de rasgos indígenas:

(...)

Cintia: ¡oye!, ¡mira allá! (señala hacia el centro de la plaza) ¡mira a ese piti (extranjero) con esa cholita!

Erica: a esa nunca la he visto, parece bien chibola, ¡esa cholita es bien fea!, pobrecito ¿dónde lo habrá chineado?

(pasan delante de nosotros hacia la calle Junín, mientras están cerca nadie habla)

Cintia: ¡parece una inca!, mejor dicho una preinca (todas se ríen excepto Paco)

... Luego Cintia y Karen se van a las escaleras de la Catedral de Lima porque han visto a un extranjero sentado solo... (Observación, mayo 2001)

Percibimos en nuestras informantes que la conversación con los extranjeros se basaba de forma muy marcada en los gestos, en las actitudes cariñosas, ya que representan una forma «simpática» de interactuar tomando en cuenta que muchas veces las bricheras no hablan el idioma de ellos, salvo unas cuantas palabras, frases y expresiones que puedan utilizar. Las conversaciones no se basan en un tema especial sino más bien en situaciones inme-

diatas que se presentan, por ejemplo, acerca del lugar donde están, cómo se sienten, qué les gusta de tal o cual lugar, etc. De esta forma observamos una respuesta recíproca a las expectativas de los extranjeros; es decir, las tipificaciones de las personalidades de chicas cariñosas, amables y de buen trato, que las bricheras representan, son corroboradas acertadamente en su accionar con los extranjeros. No apreciamos mayormente un discurso verbal, sino una «puesta en escena», donde las bricheras hacen lo posible por presentar un personaje que pueda, a través de un trato cariñoso, hacer sentir bien y cómodos a los extranjeros.

Fue justamente Araceli quien hizo un comentario al respecto:

... la observación es lo más importante, lo más!, tienes que observar pues porque hay pitis también que son muy especiales. Ellos también se fijan en tu comportamiento, si tú eres muy aventada tampoco ipucha!, no te toman en serio. Cuando tú eres normal así... pasiva..., haces preguntas... bonitas ¿no?... porque hay otras chicas que hacen una pregunta, le dice... es como... un ... como si fuera ¿un policía? Que te va dando las... las reglas, y eso no puese, porque hay chicas que dicen de frente: ¿de dónde eres?, ¿cómo te llamas?, ¿cómo eres?, ¿qué te gusta?, ¿te gusta Lima?, ¿has ido a Cusco?... todo... lo misma es ipucha! en vez que preguntes algo interesante, temas interesantes, a ellos se les debe hacer preguntas interesantes, así como ¿qué te gusta, por ejemplo..., este..., tratar que ellos mismos te pregunten! ¿no?, y también preguntarles así... este..., siempre lo más principal es la profesión, qué estudias ¿no?, de allí te dice, ¡ah! yo estudio abogado. —ah, ya ¿sí?, ¡ah, ya!—, de allí te pregunta... así ¿no?, intercalado, después... le dices ¿de dónde eres? o a veces ellos mismos te dicen. (Araceli, entrevista, mayo 2001)

A estos sentimientos de atracción, se les suma las diversas situaciones y factores en las que están inmersas ambas partes, como divertirse y pasar el rato, por un lado, y las ganancias que se puedan conseguir. Las bricheras tratarán de hacer pasar todas estas actitudes por naturales para el extranjero, y evitar que se dé cuenta de que es una actividad recurrente o que se aprovechan de él. En algún momento, se espera, todo ello derivará en enamoramientos y formación de parejas que, muchas veces, terminan en propuestas de matrimonio y de salir del país y, con ello, lograr la ansiada expectativa: poder emigrar de un país pobre con el tan deseado propósito de mejorar económicamente.

Expectativas e intereses

¿Cómo puede uno salir adelante...?

yo... pienso... que chineando. (Araceli, entrevista, mayo 2001)

... ¿ahora qué vas a hacer?, o sea, ¿lo más inmediato que vayas a hacer ahora?

Solamente ahora tengo que... tengo que ver... sí... itengo que chinear más en Cusco!, es lo..., es mejor. Allí es más rápido que acá porque allá hay... tú vas a un restaurante y están todos, tú vas allí en la plaza, y están todos. Normal. Y tampoco no es tratar de... desesperarte también, todo es cuestión... todo es cuestión también de

que cuando yo voy allá tengo que empezar a leer... antes de irme... o estoy allá... empezar a leer libros, libros, libros para saber más... ¡para meterle más floro pues!

...yo siempre estoy pensando que yo... si Dios quiere ¿no?, pensar... si encuentro a un piti así ¿algo?, y si me ofrece para irme de viaje, ¿así?, ¡bacán!. aceptaría para irme y allá trabajo, como sea, más yo pienso ayudar a mi familia porque no soy del... no soy rica digamos, soy así... no tengo mucho dinero. (Araceli, entrevista, mayo 2001).

El objetivo y las esperanzas son claros. Muchos bricheros(as), como es el caso de Araceli, tienen el deseo de entablar una relación con un extranjero que les permita salir adelante ya sea trabajando y/o estudiando fuera del país, o, simplemente, viviendo a expensas de la pareja. Paco nos hizo presente este sueño que se puede llegar a materializar si es que le propusieran salir de este país sumergido en la pobreza de la cual reniega:

*Si tu conocieras... a alguien como pareja y te propusiera viajar, tú ¿irías encantado?...*

No lo pensaría en dos, me iría... supongo que a ti también te pasaría... (Paco, entrevista, mayo 2001)

Al mismo tiempo, así como mencionábamos las diferentes ganancias materiales que se pueden obtener en una relación con algún extranjero, existirían también otros factores que no son tan evidentes, pero son igualmente importantes.

Encontramos una búsqueda de reconocimiento y estatus que se logra siendo visto con un extranjero; este proyecta para los pares un signo de éxito, económico y racial. Les brinda, además, una sensación de respeto gracias al cual se sentirán seguras al ir a lugares donde piensan que no podrían entrar o donde serían mal vistas.

Las bricheras sienten que los extranjeros las valoran, y esta valoración está en función de su origen y fachada, mientras que en nuestro medio observan y reciben diferentes niveles de discriminación, entre ellas la racial.

A esas percepciones se suma la visión, muchas veces, de lo blanco como lo estéticamente más bello, lo que les conferirá estatus al saberse con personas «bellas» y blancas, o en tal caso bellas por ser blancas y aceptadas, algo que supuestamente no conseguirían acá. Ello puede ejemplificarse claramente, ya que existen muchos bricheros atraídos por los extranjeros por ser estéticamente más «bellos» y, en parte, porque sería una forma simbólica de «blanquearse».

Araceli nos da un ejemplo de este tipo de motivación e imagen; aquí nos contaba cómo es que decidió dedicarse a chinear en la plaza:

*La primera vez que te acercaste a un extranjero, ¿cómo te sentiste?*

Ah, siempre la primera... fue algo loco, la primera me chocó porque lo miré, así... ¿cómo lo veía?... como si fuera algo extraño ¿no?, ¡siempre la primera a mi me chocó!, y me empezaba allí a... no a ilusionar, sino me daba así una ilusión..., no, ilusión no, una alegría..., una alegría porque 't'oy conversando ¿no?, de ahí peor que me gustó, porque como se parecía a Brad Pitt..., ¡asu!..., sus ojos todo..., pero ahora ya..., felizmente ya..., antes me desesperaba ¿no?...



para qué, voy ser franca. antes me desesperaba así iuy un gringo!, iun gringo!, bacán y... cuando, pronunciaba su inglés... iasu! yo. iaaay!, pero ahora ya no ya, ahora normal... hay que pensar ya... yo pienso ahora éno? Hay que pensar con la cabeza, no con el corazón. El corazón... pucha, si me guío del corazón... falta que me enamore y ahí va ser... prefiero... prefiero dejar que ellos se enamoren... ¡voy a tratar como sea que se enamore! y veo que se enamoran, ya están enamorados de mí... ahí recién voy a darle amor... así no más no. (Araceli, entrevista)

Fue el mismo Paco quien nos hablara también de algún tipo de discriminación racial y social que según él podría motivar a algunas personas a apegarse al oportunismo, a la búsqueda de alguna ganancia:

*¿Tú crees que en el Perú la gente se trata igual?*

No, definitivamente que no. Definitivamente que no porque no pasa eso; siempre hay, al menos aquí. Creo que más pasa en Sudamérica eso porque hay más diferencia, porque hay gente que tiene, tú ves gente pobre, muy pobre, gente que tiene plata y la gente que tiene plata le mira de una forma un poco despectiva a un niño que está vendiendo caramelos éno? y, o, no porque le molesta, sino porque le molesta de repente la pobreza éno? y hay racismo también. Eso es notorio y es obvio; creo que los peruanos somos bien interesados, por el mismo hecho de que estamos sufriendo una situación terrible, siempre nos tratamos de apegar a la gente que nos puede servir o podemos lograr algo o sacarle algo. Creo que somos hipócritas también, creo que sí.

... pertenecemos a está sociedad y son problemas que todos los tenemos pero hay ciertas cosas ya que sobrepasan los límites; de repente tú y yo, creo que no es bueno, finalmente todos somos iguales y tenemos los mismos derechos... (Paco, entrevista, mayo 2001)

Justamente Paco termina su comentario haciendo mención al principio de igualdad entre las personas, principio que, según él y todos los bricheros(as) con los que tocamos el tema, es propio del trato que reciben de los extranjeros. Es decir, perciben un trato igualitario, horizontal y nunca despectivo ni vertical cuando se relacionan con ellos: se sienten ciudadanos y personas.

El tema de discriminación también fue comentado por Erica:

*¿Crees que en el Perú hay cierto tipo de discriminación?*

¡Uff! mucho... mucha discriminación. Bueno, yo soy blanca y a mí nunca me han discriminado, pero sí conozco amigas que han sido cholitas... bastante ah..., pero a mí nunca me han discriminado por o que yo soy o sea blanca. O sea si yo fuera negra o chola... En donde te discriminan en las discotecas, amiga de qué barrio. No te dejan pasar, en lugares así pitucos ellas no pueden entrar, por lo que son cholitas, negras, qué se yo... más que nada a los serranos a los cholos. En las discotecas, restaurantes, inclusive en el trabajo; en el trabajo también mucho. En la universidad, no porque tú pagas tu plata y ya te pones a estudiar. Ya seas gringo, cholo, y tú pagas y no hay ningún problema. (Erica, entrevista, mayo 2001)

En el discurso de Erica uno puede ser discriminado por el color de piel; sin embargo, este no tendrá mayor relevancia si es que se posee dinero. De esta manera el dinero proveerá un estatus que impedirá toda discriminación racial. Por ese mismo hecho, se entenderá que los regalos y demás objetos materiales, adquiridos en el tipo de relación que puedan sostener con algún extranjero, conllevarán una sensación de inserción social acompañada de grandes niveles de aceptación, respeto y tal vez autoestima.

Finalmente, suspicacias potenciales podrían derivar en confusión entre un brichero y otra persona que se relacione con algún extranjero. En principio, el elemento fundamental es el relacionarse con un extranjero, sin embargo, la diferencia radica en la precisión de los deseos y objetivos premeditadamente, y en el estado de expectativa continua hacia la oportunidad de acercarse a algún extranjero. Además, los bricheros manejan un lenguaje particular, sobre todo enfatizando mucho la gestualidad y la imagen amistosa que proyectan a través de ella. Están ubicados espacialmente en lugares propicios para conocer extranjeros, manejan ciertos mecanismos de interacción y recursos para mantener contacto con amigos y/o enamorados basándose en la búsqueda de información y uso de estereotipos o imágenes que utilizan para poner en práctica su actuación.

En resumen, esta apreciación final, así como los deseos y expectativas que poseen los bricheros(as), se aprecian de forma explícita en la siguiente respuesta a la pregunta que le formulamos a Erica:

*«En concreto, qué es lo que se busca con un extranjero?»*

Con ellos. Que te saquen del país pues. Que te ayuden, no hay dinero... pero que te saquen del país. Para poder trabajar y estudiar, algo bueno, para estudiar, trabajar, superación, y para ayudar a tus padres.

«Que te saquen del país pues». Ese es el deseo final de estas personas, expectativa última a la cual desean acceder para poder emigrar a un país que signifique para ellos la posibilidad de mejorar económicamente, pues la situación en un país como el nuestro es sumamente difícil. Los bricheros(as) encuentran *dificultad de insertarse* en una sociedad que, al mismo tiempo que exige a los jóvenes ajustarse a ciertos comportamientos aceptables (trabajo, estudio, etc.), presenta trabas y límites reales en su capacidad de insertar a mucha gente, entre ellos los jóvenes. Por ello, algunos de estos incursionan en un ámbito y modo de vida inusual, práctico y muchas veces desconocido por la mayoría de la gente: el bricherismo.